

Pedro de Ursúa. Aspectos de una mitificación

HORTENSIA VIÑES

«Y este negocio cuentan gentes Por vías y maneras diferentes»

Juan de Castellanos: *Varones ilustres de Indias*, Elegía XIV, Canto III, Estrofa 14.

1. Baso la comunicación elaborada para el 2º Congreso General de Historia de Navarra en la imagen del navarro baztanés Pedro de Ursúa y Díez de Armendáriz (1525 ?-1561), desde la perspectiva de la mitificación.

Tenemos datos abundantes sobre su personalidad histórica, aún cuando se podrían confrontar, hallar y sintetizar muchos más, p. ej. sobre la fecha y lugar de nacimiento.

Pedro de Ursúa y Díez de Armendáriz desembarca en Cartagena de Indias a los 18 años con cartas de recomendación del Emperador Carlos.

Hijo de Tristán de Ursúa y Enríquez de Lacarra, Ezpeleta y de Veráiz y de su esposa Leonor Díez de Armendáriz (Aux) y de Veraiz, de Armendáriz y Ruiz de Vergara y Agramont. Tristán y Leonor, del Baztán él y de Tudela ella contrajeron matrimonio canónico, tras la debida dispensa papal, a causa de su parentesco ¹.

La lectura de los ocho apellidos de Pedro de Ursúa indica ya de por sí la alcurnia del personaje dentro del solar navarro. Hijo segundo de sus padres, nace en un momento en el que el Reino de Navarra pasaba a formar parte *aequae principale* de las Españas y por tanto del Imperio Español del César Carlos V.

Aún forma parte del paisaje baztanés la torre de un linaje, torre de Ursúa, en Arizcun, cerca del barrio de Bozate ² y consta su blasón en el Libro de Armería del Reino de Navarra ³.

1.1. Su historial pormenorizado narra sus cargos, campañas, poblamientos así como la concesión de la Jornada de Omagua, para el descubrimiento y conquista de El Dorado, por el Marqués de Cañete, distinguiéndole con ello, entre otros muchos pretendientes, en atención a sus méritos propios. También se hace eco la historia de su amor por la mestiza doña Inés de Atienza la mujer más bella del Perú, en Trujillo primero, en la embarcación en aguas del río Marañón y en los bohíos de las riberas en las jornadas de descanso en los asgonos de la selva virgen después. Amores con un

1. Cfr. CAMPO, L. DEL: *Pedro de Ursúa. Conquistador español del siglo XVI*, Pamplona 1970. CARO BAROJA, J.: *Pedro de Ursúa o el caballero*, el *El señor inquisidor y otras vidas de oficio*, Madrid 1988, 3.ª reimp.

2. CARO BAROJA, J.: *La casa navarra*, Pamplona 1982.

3. «LIBRO DE AMÉRICA DEL REINO DE NAVARRA» reprod. fotográfica, PRÍNCIPE DE VIANA, Pamplona 1982.

apasionamiento émulo de los de Tristán e Isolda. También hay noticias de su muerte digna preguntando ecuánime el porqué a sus agresores, manteniéndose en pie y pidiendo confesión como un hijo de la Iglesia Católica.

1.2. Lo muestran los documentos mozo y joven Capitán, Gobernador, Conquistador, Descubridor, Poblador, Encomendero. Hábil en la diplomacia, seguro con la espada, buen jinete, seductor con las palabras, refinado y de muy buena presencia. Tenía suerte con las mujeres y las damas. Creyente profundo. Sabía disculpar, disuadir, alentar, encandilar y castigar. Apodado Pedro el Leal por su fidelidad al monarca de España. Primero al Emperador Carlos, luego a su hijo Felipe II. Se puede decir que es un espejo nítido de caballero del renacimiento: armas y letras. Por navarro de su momento, por navarro español y no francés como le acusa su adversario, encerraba en su ánimo una diversidad cultural. Por parte de padre la herencia montañesa con la puerta abierta a la cultura que amenaba Europa, por parte de madre, la herencia ribera navarra con su cultura de reinos españoles en lucha cercana. El mismo nombre de su padre Tristán nos recuerda el gusto cultural por arquetipos corteses y de caballería que él recibía como transmisión familiar. Tradiciones que él mismo vivía como lo demuestra el rito que utiliza en la fundación de la ciudad de Pamplona en Nueva Granada ⁴, hoy Colombia. El recuerdo de su madre le lleva a la fundación (1553) de la ciudad de Tudela en la región de los muzos, en la tierra de las más bellas esmeraldas del mundo.

1.3. Resulta difícil emocionalmente a las gentes de este fin de siglo XX sintonizar con la vivencia honda de los conquistadores de Indias. Encierran un código de valores determinante de conductas que si bien lo conocemos, lo tenemos dormido. Un código del honor de la honra, de la gloria, de la fama que conlleva un sentido idealizado y real del amor, de la presencia real de Cristo en la Eucaristía compartido por una gran mayoría. Presente la idea de la evangelización de los indios, ideas e ideales de mística y de ascética unidos a corrientes idealistas medievales como hemos apuntado arriba.

Martín de Riquer habla de la importancia de la supervivencia de la caballería andante hasta el s. XV como ejemplo de los conquistadores «Sin nuestros caballeros andantes del s. XV difícilmente hubieran existido los conquistadores de Indias ⁵.

Aunque la sintonía con la mentalidad del conquistador español del s. XVI nos sea difícil, tenemos datos históricos ciertos que atestiguan su mundo. La escritura poética ha sabido urdirlos y darles vida en sus textos.

1.4. Pedro de Ursúa, en tanto que prototipo áureo de la clase dirigente del Imperio Español pasa a contener un valor simbólico. El hombre-símbolo, pasa a hombre-mito, a narración de un personaje que cataliza contenidos, que genera historias pensadas, o sentidas.

4. «Ursúa montó sobre un corcel de guerra y, pertrechado con todas sus armas, congregó a su alrededor soldados y acompañantes. Seguidamente en especie de arenga, manifestó en alta voz que procedía a fundar en aquel paraje una ciudad en nombre del rey de Castilla, cuyo súbdito y vasallo era, añadiendo que si entre los presentes hubiera alguno que se lo efutaba o contradecía, saliera a defenderlo, retándose a batirse con él», en CAMPO, L. del cit. pág. 159.

5. MARTÍN DE RIQUER: *Caballeros andantes españoles*, Madrid 1967. Cfr. «Amadis», editado y el apogeo de los libros de caballerías en VALBUENA PRAT, A.: *Historia de la Literatura Española*, T. II, Barcelona 1981. Sobre la visión novelesca del mundo de os españoles del Renacimiento ilustra el siguiente pasaje: «Y me parecía que todo aquello era encantamiento entre aquella espesura y que era alguna ficción como la de do Belianís de Grecia» en FRAY DIEGO DE OCAÑA: *Un viaje fascinante por la América Hispana*, del s. XVI Madrid 1968. Fol. 51 de la biblioteca de la universidad de Oviedo.

2. Vemos la mitificación como la generación de relatos que conlleva el mito en parte por la ambigüedad ocasionada por el distanciamiento irreductible entre mito y realidad ⁶.

Nos fijamos aquí en la mitificación producida a través del tiempo por la escritura poética y el relato cinematográfico. A ambos caminos de mensajes, en tanto que interpretaciones de lo histórico, creadores de nuevas realidades.

El mito y la mitificación, en un intento ambicioso de explicación del mundo, nos conducen, no sin cierta magia, a la posesión íntima y a la identificación viva con héroes y hechos pasados. Héroes y hechos, en tanto que mitos, espacios interiores para visualizar y comprender mejor realidades profundas de la cultura e historia de una época, así como la incidencia en la nuestra propia.

3. La historiografía de Pedro de Ursúa, como la de todo el tema americano presenta serias dificultades, debida a la dispersión de las fuentes. También por la prolija bibliografía americana, española y europea, no siempre de fácil consulta. Existen obstáculos provenientes de fuentes de entornos, circunstancias geográficas, culturales, etnológicas y lingüísticas que conviene considerar, así como de creencias e instituciones del s. XVI en España y en América.

Junto a las dificultades apuntadas hallamos obras de síntesis como los trabajos de E. Jos, L. del Campo y D. Ramos.

4. Literatos y directores cinematográficos a lo largo del s. XX se han fijado en las aventuras de la expedición a El Dorado encomendada a Pedro de Ursúa y como consecuencia de ello, el Conquistador baztanés aparece novelado en una serie de narraciones de las cuales algunas son auténticos aciertos literarios y cinematográficos como las novelas de J. R. Sender, M. Otero Silva, A. Uslar-Pietri o el film de Herzog que pasamos a comentar más adelante.

De los novelistas españoles hemos considerado la obra de J. R. Sender *La aventura equinocial de Lope de Aguirre* y las dos novelas de Ciro Bayo: *Los marañones*. *Leyenda áurea del Nuevo Mundo* y *Los caballeros del Dorado*.

Desde la perspectiva americana contamos con la novela de A. Uslar-Pietri *El camino de El Dorado* así como la de M. Otero Silva *Lope de Aguirre, Príncipe de la libertad* y *Daminon* de A. Posse.

4.1. Todas las novelas citadas pertenecen al género de novela histórica, a excepción de la última, demasiado en la línea del monólogo interior para encuadrarla en este género.

4.2. Entre las producciones cinematográficas citamos la magistral del director alemán Herzog *Aguirre o la cólera de Dios* y la menos acertada, desde nuestro criterio, *El Dorado* de C. Saura.

4.3. El tema de todos estos relatos es siempre la Jornada de Omagua en busca de El Dorado ⁷ al mando de el Gobernador Pedro de Ursúa. La estructura narrativa varía poco en ellos. Las diferencias residen en las distintas personalidades y modos de

6. ELIADE, M.: *Mito y realidad*, Barcelona 1985⁶ y FABRE, D.: *Mito en la nueva historia*, Bilbao 1988, pág. 486 y ss.

7. Cfr. RAMOS, D.: *El mito de El Dorado*, Madrid 1988, USLAR-PIETRI, A.: en *Fábulas y Leyendas de El Dorado*, Barcelona, 1987. WESTWOOD, J.: *Atlas de lugares miteriosos*, Barcelona, 1989.

hacer de los autores que confieren estilos y expresividades diferentes a cada uno de los textos.

4.4. Se puede marcar una primera distancia en el relato de autores españoles y el de los americanos. En estos últimos la vivencia de lo telúrico, la vegetación, el río, se interpreta con una viveza mayor, como en el siguiente pasaje del que es protagonista el viento.

«El viento del Mar del Sur vuela en la noche inmensa sobre la costa y sube a la sierra del reino del Perú. Es el rumoroso marero que viene vagando sobre la remota y nocturna soledad del agua. Muy de tarde en tarde tropieza la tendida vela de algún galeón que mandado por el Virrey navega a Panamá con el oro de la corona. Pero al entrar en tierra parece volar silenciosamente bajo las estrellas»⁸.

Pedro de Ursúa en A. Uslar Pietri guarda toda su dignidad y mesura. Pronuncia discursos elegantes hacia sus compañeros de armas y hacia sus soldados. Leemos parlamentos llenos de ternura y cortesía hacia doña Inés.

M. Otero Silva en su espectacular relato, en un alarde de sabiduría narrativa presenta al Gobernador a través de la impresión que causa en doña Inés:

«...un día no previsto llegó a Trujillo don Pedro de Ursúa, decían los escribanos que había matado trescientos indios en Nueva Granada y doscientos negros en Panamá, decían que el virrey Marqués de Cañete lo nombró Gobernador de la entrada de los Omaguas desdeñando a varios poderosos señores que aspiraban a conducir tan magna empresa, ninguna de esas hablillas te conmovió a ti Inés Atienza, te conmovió sí su barba roja de maíz de mazorca, su perfil arrogante de arcángel celestial, su paso decidido de soldado seguro de sí mismo, la alegría que manaba de la sonrisa, la elocuencia viril de su manos mientras hablaba, su fama de mujeriego afortunado y discreto, don Pedro de Ursúa al verte por vez primera presintió lo que iba a suceder»⁹.

J. R. Sender muestra a Pedro de Ursúa en portada. Comienza la novela con su presentación:

«El año 1559, cuando en tierras del Perú se pregonaba la expedición de Ursúa al Dorado, algunos se preguntaban quien era Ursúa para haber logrado del rey que le concediera aquella empresa.

Era Ursúa un capitán nacido en 1525 en Arizcun (Navarra) en el llamado valle de Baztán y no lejos de Pamplona. Tenía una alta idea de sí mismo que trataba de hacer compartir a los otros»¹⁰.

«Era pues uno de esos hombres de presencia provocadora que suscitan antagonismos»¹¹.

«Se cree de origen divino decía algún oficial envidioso. Y el padre Henao, su amigo, respondía: ¿Por qué no? Todos los hombres lo somos»¹².

5. Todo el conjunto narrativo a que hemos aludido, incluidas las producciones cinematográficas plantea un problema de fuentes. ¿Existe una fuente común o

8. USLAR-PIETRI, A.: *El camino de El Dorado*, Buenos Aires 1967, pág. 11.

9. OTERO SILVA, M.: *Lope de Aguirre, Príncipe de la libertad*, Barcelona 1980, pág. 110.

10. SENDER, J. R.: *La aventura equinocial de Lope de Aguirre*, Madrid 1982, pág. 17.

11. *Ibid.*, págs. 17 y 18.

12. *Ibid.*, pág. 12.

varias fuentes debido a que encontramos variantes? Despejar estas incógnitas sería materia de una tesis doctoral o de varias.

Sin llegar a ser exhaustivos en la búsqueda la narrativa del siglo XX sobre la expedición de Ursúa al Dorado nos conduce a los historiadores de Indias. En ellos encontramos una abundante información. Así p. ej. en Vázquez, T. de Ortigosa, Zúñiga, etc.

En el apéndice documental de E. Jos¹³ hallamos una serie de valiosos documentos referentes a Pedro de Ursúa, documentos sobre los que se puede reconstruir una narración literaria que no conlleva en tanto que ficción una responsabilidad crítica. Documentos parciales o fragmentarios en casos sobre la Jornada de Omagua en los que se incluyen cartas en buen español de la época del propio Pedro de Ursúa.

6. Desde el punto de vista de la mitificación, nos interesan dos fuentes de la época de un modo especial por su calidad literaria: La Elegía XIV de Juan de Castellanos e la que se canta en octavas reales la expedición a El Dorado de 1559 y *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba. Ambas obras escritas en fechas cercanas a los hechos y sobre testigos presenciales.

El autógrafo del *El Marañón* se halla inédito aún en la biblioteca de la universidad de Oviedo. Una copia del mismo está en Londres. *El Marañón* era conocido fragmentariamente a través de noticias que proceden de Menéndez y Pelayo, Lohmann y Jos entre otros. Jos, según cuenta, sólo conoce la copia de Londres.

Por gentileza de la universidad de Oviedo he podido consultar ampliamente *El Marañón* pudiendo comprobar por mi misma el interés y la calidad del escrito.

Esta circunstancia de *El Marañón* hace improbable que los novelistas a que nos referimos lo hayan consultado. Sí pudieron conocer la crónica de Vázquez¹⁴, testigo presencial y fuente a su vez de *El Marañón*.

6.1. En la Elegía XIV de Juan de Castellanos, Pedro de Ursúa aparece como un caballero perfecto de nuestro Siglo de Oro al que cumpliera como epitafio el verso de Hernando de Acuña (1520-1580) *un monarca, un imperio, una espada*. Su figura está dignificada al máximo. Pedro de Ursúa es espejo de caballeros imperiales.

La muerte de Pedro de Ursúa se canta así en Juan de Castellanos:

«Sin armas al armado delincuente
Se levantó con un recio denuedo
Mas el bando traidor no lo consiente
Apresurado su valor acedo
Cayó diciendo bien y claramente
Santísimos artículos del credo;
Con esta contrición bien conocida
El Ursúa partió de aquesta vida»¹⁵

La figura de Inés de Atienza queda asimismo dignificada en Juan de Castellanos por su fidelidad y su amor lleno de decoro hacia Pedro de Ursúa. Tras la muerte de El Gobernador ella huye a la selva:

«Despedazarme ha la bestia fiera
Y en mí se cebará su duro diente

13. JOS, E.: *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre*, Huesca 1927.

14. VÁZQUEZ, FR.: *La expedición de Omagua*, Madrid, 1881.

15. En BAE, T. IV.

Para que pueda ir a quien me espera
Que es menos mal que ver tan mala gente»¹⁶.

Como una víctima más de la jornada a quien se niega la confesión recurre con su oración a la Virgen:

¿A quién podré decir mi desconsuelo?
¿Quién podrá ser aquí mi cierta guía,
Pues que me falta todo lo del suelo?
A vos ocurro yo, virgen María:
Favorecedme vos, reina del cielo
Doleos vos de mí, señora mía
míreme vuestro rostro glorioso
En este trance todo trabajoso»¹⁷

6.2. El mejor relato de la expedición de Pedro de Ursúa es, a mi entender, *El Marañón*. Dentro de una gran precisión descriptiva ofrece una viveza extraordinaria. Afloran descripciones topográficas, logísticas así como detalles de caballería que se tendría por tópica si no pensáramos en lo lejos que queda de nuestros códigos estéticos al uso, sin duda, de una mayor zafiedad.

El Marañón consta de tres partes. En la primera hay una majestuosa descripción de causas, próximas y remotas de la expedición, así como una lujosa descripción del río Marañón o Amazonas descubierto por Yañez Pinzón. En esta primera parte es en la que vemos actuar a Pedro de Ursúa hasta que es asesinado en la madrugada del primero de Enero de 1561. Pero la presencia de El Gobernador pende en el resto de los folios.

Esta versión tan temprana de los hechos sangrientos y trascendentes de la Jornada supone una interpretación parcial de la imagen de Pedro de Ursúa. En tanto en cuanto hay incluso un intento de justificar su muerte en función, quizá de atenuar la pena de los supervivientes de la Jornada. Parece también entreverse una utilización de los sucesos para hacer una crítica solapada a situaciones reales. Dos adagios del autógrafo

*perteram nisi perissem
concussus surgo*

nos llevarían a entrever una cierta connivencia con la rebeldía que llena las páginas del texto.

En el juego, lealtad al monarca español-rebeldía en favor de la independencia americana, la figura de Pedro de Ursúa se ha visto utilizada por la mitificación posterior. Urge proyectar de nuevo la luz sobre el mozo baztanés, Caballero del Impero Español, Conquistador, Poblador, Soñador de El Dorado para acercarnos de nuevo a su heroica y mítica figura despojados de prejuicios.

☆ ☆ ☆

Trascripción del capítulo 26, libro primero de *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba¹⁸, folios 121 a 124 rcto. y vto. (1578)

16. Ibid.

17. Ibid.

18. Ms. n.º 216 de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo. De 1578. Contiene 10 hojas más 317 folios. Folios de 215 x 150, de 16 a 17 líneas. Caja 165 x 110. Encuadernado en piel s. XIX, 230 x 160. Tejuelo Diego de Aguilar y Cordoua. *El Marañón* Ms. Original. Procede de la Biblioteca de D. Roque Pidal. Portada a la aguada con escudo de armas del autor, en color y oro, sobre un fondo que representa unos naufragos sale una leyenda latina «Perieram nisi perissem». En la parte superior de la portada un filacteria con fondo azul y el título del manuscrito en ocre. En la parte inferior, encuadrado abajo y en letras azules el nombre del autor. Texto autógrafo. Letra cursiva de la época. Iniciales caligráficas. En la Rev. de Indias de 1946, págs. 271-302 se publica un estudio de G. Lohmann sobre este manuscrito y la

Capítulo 26. Edad, patria y costumbres del Gobernador Pedro de Orsúa

No será fuera de propósito decir en este lugar algo de la persona y costumbres y patria de Pedro de Orsúa y algo de su condición. Entre tanto que los matadores suyos eligen general y oficiales que no será poco de ver.

Era Pedro de Orsúa caballero de nación navarro y de la casa de Orsúa, familia muy antigua y noble en aquel Reino.

Era mancebo de treinta y cinco años cuando le mataron. De mediana estatura y de complexión delicada. Tenía los miembros bien proporcionados al tamaño de su persona. Tenía el rostro alegre y hermoso. La barba takeña, bien puesta y poblada. Era gentil hombre aunque mediano. Tenía buena plática y conversación. Mostrábase afable y compañero con sus soldados. Preciábase de andar pullido y aseado y éralo él de su condición. Tenía mucha gracia en todas sus cosas. Especialmente e sus palabras con las cuales era tan persuasivo que con ellas traía a su voluntad a los que comunicaba. Trataba bien y comedidamente a sus soldados mostrándose en castigarlos más benigno que áspero y cruel.

Sirvió a su Majestad fielmente (sin que en el discurso de gobierno siguiese cosa en contrario) en el Nuevo Reino de Granada donde fue conquistador y poblador de la ciudad de Pamplona de aquel reino. Y anduvo en la conquista de los Muzos, y Tairona y en otras muchas jornadas donde dió grandes muestras de su valor. Mientras tuvo estas codiciones fue bien quisto y amado de todos. Mas como ninguno de los mortales haya sin vicio, con estas virtudes y afabilidad tuvo algunos resabios notables que por ventura se le pegaron de la compañía indebida de doña Inés su amiga. Pues de un vicio nace otro y de otro muchos.

Lo primero dió en ser codicioso y pareciólo mucho aunque en casos donde era menester era largo en dar y mucho más en prometer, especialmente cuando tenía necesidad de alguna persona, hacíale grandes ofertas y caricias y en alcanzando lo que quería no cumplía nada de lo prometido. Y aunque este vicio es común en los capitanes de Indias en él era natural. Si acaso veía alguna presa buena algún soldado procuraba haberla por todas vías y muy sin escrúpulo se aprovechaba de lo ajeno y pesaba que alguno aprovechase de cosa suya. Respecto de esto decía algunas veces medio burlando que lo que él daba era prestado y lo que a él le prestaban era dado y, diciendo esto burlando, se aprovechaba de ello de veras.

Fue algo ingrato con sus amigos y con los que le habían acudido y servido. Usaba con los enfermos de poca caridad. Pocas veces los visitaba ni proveía. Guardaba los enojos por mucho tiempo. Habíase hecho notablemente remiso y descuidado en la gobernación y disciplina de su campo y mal acondicionando y desabrido tanto que los que antes lo habían tratado y conocido se admiraban y decían que no estaba en su juicio. De donde se infiere que estos vicios fueron adquiridos en la compañía de su amiga con quien iba tan embebecido y de quien se mostraba tan enamorado.

Vivió solo tres meses y cuatro días desde que se embarcó en su astillero hasta que le mataron. Porque él se embarca a veintiséis de septiembre del año de sesenta y le mataron a primero de enero del año de sesenta y uno.

Los que se hallaron a matarlo a él y a su teniente fueron Don Fernando de Guzmán, Juan Alonso de la Bandera, Lorenzo de Zalduendo, Alonso de Montoya, Miguel Serrano de Cáceres, Pedro de Miranda mulato, Pedro Fernández, Martín Pérez de Lizarrona, Diego de Torres, Cristóbal Hernández, Alonso de Villena, Juan de Vargas, canario, y el tirano cruel Lope de Aguirre y mentor de esta maldad y de todas las demás que adelante veremos

Fin del Primer Libro

Veritas odium parit

copia que existe en el Museo Británico, procedente de la colección Bauzá, incluyendo referencias a la publicación de algunos capítulos e la Biblioteca de Cultura Peruana de las Relaciones Geográficas de Indias.